

India in a changing world

por **D. Ranjit Gupta**

*Conferencia pronunciada
el 4 de mayo de 1999*

Forum Deusto

La India en un mundo cambiante¹

por Ranjit Gupta*

Es para mí un privilegio y un honor ser invitado por el Forum Deusto para participar en este extraordinario programa de conferencias sobre cuestiones de interés contemporáneas. Permítaseme felicitar al Forum Deusto por su selección del tema «*Otras culturas, otras formas de vida*» para esta serie de conferencias que se dictarán a lo largo del 1999. Es muy importante fomentar el entendimiento y el respeto mutuos entre las gentes de distintas culturas en un mundo que se estrecha cada vez más y cuyos habitantes son cada vez más propensos a formar juicios rápidos. La mía no pretende ser una conferencia erudita ni una disertación académica sino un esfuerzo a fin de ilustrarles sobre algunos aspectos distintivos de la civilización y cultura indias y sobre la India en el contexto del mundo actual. Quisiera agregar a esto que hablo ante esta asamblea más bien como un ciudadano común de la India que como un portavoz oficial de su gobierno.

La India es el hogar de una de las civilizaciones más antiguas del mundo y, junto con Egipto, Mesopotamia, Grecia, Roma, etc., es una de las cunas de la civilización humana. Si bien estas otras civilizaciones nos han dejado un gran patrimonio e influencias valiosas, ellas en general ya han pasado a la historia. En cambio, la civilización india representa

¹ A pesar de que la conferencia fue pronunciada en inglés, el Sr. Embajador nos adjuntó el presente texto en castellano para la publicación.

* Ranjit Gupta, Embajador de la República India en España y Embajador de la India ante el Principado de Andorra desde enero de 1998, nació en Sitapur (India). Licenciado en Ciencias Políticas, el Sr. Gupta ingresó en el Servicio Exterior de la India en 1964. Desde entonces ha sido diplomático de carrera en El Cairo, la Representación Permanente de la India ante las Naciones Unidas en Nueva York, Gantok, Jeddah, Frankfurt, Kathmandu, Yemen, Oman y Tailandia, además de ocupar diversos cargos importantes en el Ministerio de Asuntos Exteriores de su país natal.

una continuidad esencial de las tradiciones, creencias y prácticas hasta el día de hoy. Por un lado esto brinda a la sociedad india una cierta estabilidad y, por otro, asegura un cambio lento pero sin ningún trauma social.

A lo largo de su historia la India se ha visto sometida a repetidas invasiones —tribus arias, guerreros musulmanes, colonialistas europeos, televisión contemporánea por satélite—. Estas, junto con la diversidad étnica preexistente, hicieron de la India un crisol de encuentros culturales fascinantes durante siglos. En el transcurso de éstos, la sociedad india ha demostrado una capacidad distintiva de transformar la invasión en concierto, la ruptura en continuidad, la diferencia en diversidad y la diversidad en unidad. Como consecuencia se ha creado una sociedad pluralista y variopinta, un rico mosaico que aglutina diversos hilos en un solo tejido multicolor.

Los arios hicieron de la India su hogar y la suya constituyó la mayor aportación a la fundación de la civilización india. Muchos guerreros musulmanes vinieron sólo para destruir, robar y despojar, pero muchísimos otros se quedaron y gobernaron en reinos prósperos. Durante el imperio mogol hubo un gran renacimiento cultural y la arquitectura, el arte, la música, la poesía, la danza, etc., prosperaron y alcanzaron su plenitud en una maravillosa fusión de tradiciones islámicas e hindúes. Los monumentos más magníficos de la India se construyeron durante la época de los mogoles. Se crearon una nueva lengua y una nueva cultura cortesana altamente refinada. Debido a esa intensa interacción entre las dos culturas, el Islam ha conseguido ocupar el segundo lugar de las religiones en la India. Gracias a su interacción con los gobernantes y la sociedad británicos, la India aceptó, sin más, las costumbres cívicas, políticas y económicas inglesas.

Permítaseme presentar un visión panorámica de la complejidad de la sociedad india. Existen en la India todas las religiones que hay en el mundo (750 millones de hindúes, 120 millones de musulmanes, 25 millones de cristianos, 16 millones de sikhs, 12 millones de jainistas, 9 millones de budistas, 300.000 parsis (zoroastrianos) —tres cuartos de la población parsi del mundo—, judíos, bahaistas, qadianistas, etc.). Además de tener 600 dialectos, la India cuenta con 18 idiomas con escritura y gramática propias. Todos los grandes grupos étnicos del mundo encuentran representación en la India. El variado terreno geográfico de la India, que incluye las montañas más altas del mundo, densos bosques tropicales, vastas y fértiles llanuras regadas por ríos caudalosos, desiertos y costas extensas, el calor abrasador y los copiosos monzones, entre otras

cosas, ha aportado todavía más diversidad de costumbres, vestimentas, artes culinarias, etc. Dado el hecho de que la historia de la humanidad está salpicada casi continuamente de conflictos por razones de religión, lengua, raza, nacionalidad, regionalismo, etc., es casi un milagro que una sociedad tan diversa, constituyendo esencialmente una sola civilización y una sola cultura, no sólo haya cobrado cuerpo sino también sobrevivido durante milenios. Los desafíos con los que se enfrenta esta sociedad, la más heterogénea del mundo, se complican al contar que la India ya tiene casi mil millones de habitantes.

Puesto que el hinduismo es la característica singular de la India y constituye la base del genio de su civilización, su cultura y su pensamiento, es conveniente poner en perspectiva lo que significa el hinduismo. Los puntos claves del hinduismo son:

i) La palabra «hindú» no es de origen indio. Es de origen extranjero (quizá griego o persa) y se refiere a los pobladores de la tierra del río Indo o Sindhu. La palabra «hinduismo» entró en el uso del lenguaje común internacional de la mano de los escritores ingleses a partir del siglo XIX. Se refiere a las creencias, las prácticas y las costumbres de la mayoría de la población de la India. No obstante, en la actualidad el hinduismo, en todo sentido, representa una religión.

ii) El hinduismo es la religión más antigua del mundo. El comienzo de su evolución se remonta a 1.500 a. C. y este proceso de evolución ha seguido su marcha desde entonces y sigue incluso hoy.

iii) A diferencia de otras religiones, el hinduismo no tiene ningún fundador, autoridad central, jerarquía, ni organización. Tampoco es una religión del «libro» como lo son el cristianismo, el islam, el judaísmo o el sikhismo. Sin embargo, existe una amplia literatura que, entre otras cosas, abarca la filosofía, las ideas, los pensamientos y los rituales hindúes.

iv) Para el hindú hay cuatro metas humanas principales: prosperidad material (*artha*), satisfacción de los deseos (*kama*) y desempeño de los deberes establecidos según la posición de cada uno en la vida (*dharma*). Más allá de ellas está la meta de la liberación del ciclo sin fin de renacimientos en el cual cada uno de nosotros está encerrado (*moksha*). Este último o sea la búsqueda de la liberación, es el tema que ha acaparado la máxima atención de las grandes escuelas de filosofía india. Junto con el *dharma*, es primordial en el pensamiento hindú. El gran poema épico *Mahabharata* detalla diez manifestaciones del *dharma*: el buen nombre, la verdad, el auto-control, la limpieza de la

mente y del cuerpo, la simplicidad, la perseverancia, la firmeza del carácter, el don de dar y compartir, la austeridad y la continencia. Según el pensamiento *dhármico*, estas expresiones son inseparables de los cinco patrones de comportamiento: la no-violencia, la actitud de equidad, paz y tranquilidad, la ausencia de agresión y crueldad y la ausencia de envidia. Siendo fundamentalmente un concepto secular, el *dharma* representa el orden inherente en la vida humana.

v) En principio, el hinduismo incorpora todas las formas de credo y culto sin necesitar de la selección o eliminación de ninguno. El hindú se inclina a venerar lo divino en todas sus manifestaciones, sea cual fuere su forma, y, en términos de doctrina, es tolerante, permitiendo tanto a los hindúes como a los no hindúes creer en el culto que ellos quieran seguir y practicar cualquier metodología de culto que ellos consideren oportuna. El hindú está predispuesto a pensar sintéticamente y considerar a otras formas de culto, otros dioses y otras doctrinas divergentes, más bien como inadecuados que erróneos u objetables y tiende a creer que los poderes divinos supremos se complementan el uno al otro para el bienestar del mundo y la humanidad. Hay muy pocas ideas religiosas, sea cual fuere su origen, que sean consideradas irreconciliables. La existencia y la no existencia de Dios o si hay un dios o muchos dioses son todos conceptos aceptables. Dado que la verdad religiosa ha de trascender toda definición verbal, el hinduismo no concibe la verdad divina en términos dogmáticos. Por lo tanto, el hinduismo es tanto una teoría de la civilización como una manera de ser y pensar que no tiene ni comienzo ni fin.

vi) Puesto que el hinduismo incorpora una gran variedad de elementos heterogéneos, constituye un conjunto variado de doctrinas, cultos y maneras de vivir. Es, por ello, la más ecléctica y tolerante de todas las religiones.

vii) En el hinduismo no existe la idea de proselitismo ni la de conversión formal. Uno nace hindú o no. No se le puede convertir en hindú pero un no-hindú puede elegir considerarse hindú y será aceptado como tal.

viii) En cuanto a la práctica religiosa, el hindú se inclina a alcanzar el camino a lo divino en su capacidad individual. No existe la práctica de culto comunitario. No obstante, las visitas a los templos, los peregrinajes a los lugares sagrados, la participación en los rituales, la conmemoración de los acontecimientos mitológicamente significativos están muy extendidos. Los sacerdotes juegan un papel considerable en tales

acontecimientos pero pese a esos mecanismos el individuo busca establecer su propia relación espiritual con lo divino. Dicho esto, los sacerdotes y los hombres sagrados son altamente respetados y considerados parte integral del hinduismo sistémico.

x) También son parte inseparable de la vida cotidiana del hindú la comunión con lo divino mediante la oración, la meditación, el culto, el desempeño de buenas acciones, la caridad, etc.

x) La antigua tradición de *gurus* o maestros, que son hombres sagrados eruditos, ha cobrado una nueva dimensión en el hinduismo contemporáneo. Muchos de ellos tienen millones y millones de seguidores, no sólo en la India sino también en el resto del mundo, y entre esos seguidores hay tanto hindúes como gente de otras religiones. Habrán oído hablar de Aurobindo, Sai Baba, Maharishi Mahesh Yogi, Swami Rajneesh, Santoshi Maa, el Movimiento Hare Krishna, la Misión Ramakrishna y muchos otros. Sus *ashrams* constituyen su hogar permanente pero también viajan extensamente por el mundo y particularmente dentro de la India. Hay millones que visitan sus *ashrams* y cientos de miles acuden a escuchar sus discursos cuando viajan por el país. Esos discursos, basados en los fundamentos de la filosofía hindú, tienen como finalidad ofrecer al individuo caminos para lograr la tranquilidad y métodos para superar el estrés de la vida moderna, complementados frecuentemente con la meditación, la oración comunitaria, el yoga, etc., y así alcanzar la comunión con lo divino.

Quizás los conceptos más destacados que han forjado la cultura y la civilización indias durante siglos han sido la espiritualidad, la tolerancia y el pacifismo. Estos tres conceptos están integralmente relacionados, tienen su origen en el hinduismo y básicamente se sustentan de la mismísima naturaleza del hinduismo.

Los viajeros y los cronistas de la India desde los tiempos antiguos hasta la actualidad se han asombrado por la espiritualidad y la religiosidad penetrantes del pueblo indio. Uno puede verla y palparla. Sus manifestaciones se encuentran por todas partes. Cuatro religiones se han originado en la India (el hinduismo, el jainismo, el budismo y el sikhismo) y todas las otras no sólo han sido recibidas bien sino que también han prosperado en ella. Esta espiritualidad innata ha dotado al indio de una fortaleza interior para superar la adversidad y ha venido constituyendo una característica de la sociedad india durante gran parte de su historia.

La tolerancia es un importante concepto moderno y contemporáneo, pero este concepto ha tenido un lugar predominante en la teoría y práctica religiosas y temporales de la India durante siglos. El emperador Ashoka, tal vez el más magno rey de la India, que reinó sobre el imperio más grande 300 años antes de Cristo, tenía edictos con preceptos morales y éticos difundidos por todo su reino. Uno de esos edictos dice:

«Si veneras tu propia fe, al venerar tu propia fe venerarás la fe de los otros.

Al venerar la fe de los otros, exaltarás tu propia fe y harás que tu propia fe sea honrada por los otros.»

Esta calidad de tolerancia permitió a los judíos instalar su comunidad en el sur de la India, ya que su Templo en Jerusalén había sido destruido; permitió a los cristianos y musulmanes llegar a la India apenas transcurridos 50 años de la aparición de Cristo y Mohammad respectivamente. Como indio tengo el orgullo de decir que la India es, quizá, la única sociedad del mundo que nunca persiguió a los judíos. Los zoroastrianos huyeron de su propia tierra —Irán— después de que el Islam se apoderara de ella y encontraron refugio y prosperidad en la India. No existe rencor en la India contra los británicos, nuestros gobernantes coloniales. Invitamos por nuestra propia voluntad al último Virrey británico en la India para que fuera el primer Gobernador General de la India independiente. Dudo que la historia nos pueda ofrecer ejemplo de tanta tolerancia y magnanimidad. El inglés se adoptó como lengua oficial del Gobierno de la India.

El mismo emperador Ashoka al que me referí anteriormente extendió su imperio hasta las costas del este de la India tras su victoria en la batalla de Kalinga en el 265 a. C. Horrorizado por la muerte, la destrucción y el derramamiento de sangre, renunció a la guerra y abrazó el budismo. Predicó, a través de sus edictos, el pacifismo, la no-violencia y la armonía con la naturaleza y sus creaciones. Desde entonces la no-violencia y el pacifismo ocupan un importante lugar en el carácter indio. Estos constituyen los principios cardinales del budismo y del jainismo.

El emperador Ashoka mandó predicadores a Sri Lanka, Tíbet, China y el Sudeste de Asia para divulgar el budismo, que se convirtió en la religión predominante en esa región. Desde luego había menos hindúes en Java, Cambodiaa y partes de Vietnam que duraron de tres a cuatro siglos. La realeza Thai adoptó rituales, costumbres y prácticas hindúes. El contraste que el hinduismo presenta con otras civilizaciones y culturas justo hasta el siglo xx está en el interesante hecho de que la divul-

gación del budismo y la influencia hindú se debieron a la misma atracción inherente de las ideas e impulsos culturales e intelectuales que emanaban de la India y no a causa de las conquistas militares o imposiciones a la fuerza. Las influencias culturales hindúes se hallan en abundancia en el sudeste asiático y, si bien Indonesia es un país predominantemente musulmán desde hace siglos, los preceptos y prácticas hindúes siguen siendo parte importante e integrante de la cultura indonesia incluso en la actualidad.

Ahora permítanme reparar en la India contemporánea. Creo que el punto sobresaliente de la India independiente es su próspera democracia, la más grande del mundo. La India moderna optó por la democracia y ha hecho de ella un éxito que la diferencia de la mayoría de los Estados de Asia y África recién independizados. Los países de Latinoamérica que se independizaron en el siglo XIX aún siguen con la lucha por lograr el arraigo de la democracia. Las repúblicas de Asia Central que emergieron de la antigua Unión Soviética son todas autocracias. En teoría, la India, con una enorme población multiétnica, multireligiosa y multilingüística, atrapada en la miseria y el analfabetismo y despertada a la independencia entre el éxodo humano más grande de la historia, que sumió al pueblo en una carnicería, que costó la vida a cientos de miles de hindúes, musulmanes y sikhs que se masacraron entre sí y que condujo a la partición del país, debió ser el candidato con menos posibilidades de alcanzar el éxito democrático. ¡Sir Winston Churchill, un opositor a ultranza a la independencia de la India, había pronosticado el caos completo y la amenaza de que el país pudiese desmembrarse en parcelas que obligarían a los indios a invitar a sus antiguos gobernadores británicos de nuevo! Pakistán se creó a la misma hora en que se dividió la India, pero casi durante la mitad de su existencia independiente lo han gobernado dictadores militares. Bangladesh se separó de Pakistán y ha tenido su propia parte de dictaduras militares. En ambos países la democracia sigue encontrándose débil. ¿Por qué ha tenido éxito en la India?

A mi parecer la decisión de la India de elegir a la democracia como su forma de gobierno y su sociedad civil y su consiguiente éxito se deben sin más a la misma naturaleza de su lucha por la independencia. Esta lucha representó un logro decisivo del siglo XX, no sólo porque simbolizó una cruzada moral en una escala inmensa, sino porque abrió las puertas de la independencia también para otros pueblos colonizados de Asia y África. Por primera vez en la historia mundial un pueblo consiguió su independencia del yugo extranjero por medio de la lucha

pacífica y no por la fuerza de las armas, y eso del imperio más poderoso que el planeta había conocido. Esto implicó la movilización más grande de masas en la historia de la humanidad. Pero una abrumadora mayoría de la población de la India era pobre, analfabeta, hablaba numerosos idiomas y estaba esparcida en un territorio extenso. El líder de este movimiento, Mahatma Gandhi, encontró el camino indicado para comunicarse con el pueblo y reanimar a millones de personas desanimadas y desmoralizadas. ¿Cómo lo hizo? Creo que la mitología es el tesoro cultural más importante de un pueblo. Se encarga de los sueños, las aspiraciones y las visiones colectivas de un pueblo entero. Se atesora en forma de numerosos rituales, símbolos y artefactos que sirven de reliquias de la unidad cultural y del patriotismo de la sociedad. La utilización que Gandhi hizo de los símbolos y de los dispositivos retóricos que tienen su origen en la mitología y la cultura popular de la India sirvieron como importante puente con el pueblo. La rueda de Gandhi actuó como símbolo para comunicar su propia filosofía. Gandhi vivió su vida privada casi ante el ojo público y de ahí su manera de ser, sus creencias y sus prácticas, en resumen, el vivir sencillo y pensar altivo, la no-violencia, el desapego, el rechazo del materialismo, la importancia de la oración y el espiritualismo, el amor y la verdad, etc., que en su conjunto le convirtieron en la reencarnación de la esencia de la civilización india y de sus valores culturales. Estos valores y el patrimonio compartidos formaron el enlace entre Gandhi y el pueblo indio. Gandhi decía con frecuencia que «Mi vida es mi mensaje» y el mensaje llegó a su destino. Los métodos convencionales de la comunicación no habrían servido. Yo veo en esa comunicación una manifestación práctica del hecho de la continuidad de nuestra tradición antigua hasta la actualidad.

En el transcurso de la lucha por la independencia Gandhi hizo hincapié en la importancia del rol de las mujeres de la India. Las condujo al escenario principal de la nación. Ellas participaron como iguales al hombre en esa lucha. Aún más importante fue el duro golpe que Gandhi asestó para liberar a los «intocables» —el gran segmento de la población hindú no inserta dentro del sistema de castas—. Durante más de 2.000 años a ellos se les mantuvo al margen de la civilización. Vivieron segregados, discriminados, explotados y oprimidos —una fea mancha en el sistema social hindú. Gandhi los llamaba «*harijans*» —los hijos de Dios—. (Si hay que dar un ejemplo del progreso de la emancipación social, basta decir que hoy el Presidente elegido de la India es un *harijan*.) Los líderes de la independencia y el Partido del Congreso —el principal partido político nacionalista— juraron que en la India independiente todos los ciudadanos sin consideración de casta, credo,

sexo o confesión serían iguales y tendrían los mismos derechos legales. Por lo tanto, para la India independiente la opción de un sistema de gobierno ni siquiera era una cuestión de duda, no podía ser más que la democracia total.

Desde la independencia de la India se han celebrado 12 elecciones generales. Los cambios de poder de un partido a otro han tenido lugar ordenadamente varias veces. La India tiene un gran número de partidos políticos que representan todo un espectro de ideologías, regiones y grupos étnicos y religiosos. La participación de los votantes en la India generalmente han sido más numerosa que en muchas otras democracias de relativamente larga data —el 62 % en las últimas elecciones—. El padrón de votantes superó los 600 millones en las elecciones celebradas en marzo de 1998, más numeroso que la población entera de Europa y más que el electorado de EE.UU. y Europa juntos. Se han celebrado regularmente elecciones a los parlamentos regionales en los 26 estados de la India. Además de eso, hay más de 250.000 cuerpos elegidos a nivel de ciudades, pueblos, ayuntamientos y aldeas, cifrados en más de tres millones de cargos elegidos. A nivel de aldea un tercio de los cargos elegidos, según la ley, tienen que ser mujeres. Todos los indios con 18 años cumplidos tienen el derecho al sufragio sin discriminación alguna. (Hemos de recordar que el pleno desarrollo de la democracia en Occidente ha sido un proceso que evolucionó durante un largo período. Por ejemplo, la concesión del derecho al voto para todos los ciudadanos pasó por muchas etapas.) Con estos datos intento darles una idea de la gigantesca magnitud de la democracia funcional y exitosa de la India y el gran logro que ella representa para el país.

Durante los primeros 17 años, Jawaharlal Nehru fue el Primer Ministro de la India. El pueblo le veneraba. Pudo fácilmente haberse convertido en un gobernante autoritario pero hizo todo lo contrario; fortaleció el espíritu de la democracia tanto entre los dirigentes contemporáneos como en el pueblo. Siempre hizo hincapié en la importancia vital de la democracia para la unidad futura y grandeza de la India. La gente dentro de la India y también fuera de ella solía preguntar: «¿después de Nehru quién?» Nehru era un coloso y el futuro sin él parecía casi inimaginable. Sin embargo, la transición fue extremadamente tranquila y normal. Su hija, Indira Gandhi, gozó aún de más poder y autoridad y durante un período impuso un estado de emergencia, encarcelando a sus opositores políticos y limitando las libertades civiles. Pero al celebrar las elecciones el pueblo indio la castigó a ella y al Partido del Congreso severamente con una derrota aplastante. Se le había puesto el sobre-

nombre de «Emperatriz de la India» pero perdió hasta su escaño en el parlamento. Llegaron al poder durante un breve período dos gobiernos de coalición, ambos no congresistas (aunque la mayoría de los diputados eran ex-congresistas) pero debido a que no tuvo una mayoría decisiva y a sus peleas internas el pueblo votó de nuevo al Congreso y a Indira Gandhi. Por su historial de haber conducido al país a la independencia, la gente de todo tipo de ideologías había ingresado en este partido, pero con el transcurso del tiempo surgieron más partidos con ideologías distintivas. (Por primera vez en el mundo se eligió al Partido Comunista en el estado de Kerala —que cuenta con el porcentaje de alfabetismo más alto de la India— y desde entonces este partido ha estado en el gobierno y fuera de él varias veces; el Partido Comunista ocupa el poder en el estado de Bengala desde hace 25 años.) La naturaleza monolítica del Partido del Congreso subsumió en sí las aspiraciones de distintas regiones haciendo que surgieran partidos regionales. Las castas bajas y atrasadas, que constituyen la mayoría de la población de la India y que históricamente habían sido explotadas y oprimidas, también se dieron cuenta de que gracias a la democracia, cuyo funcionamiento habían sentido y presenciado, ellas habían llegado a tener por primera vez en su historia la posibilidad de ejercer el poder político y para eso surgieron diversos partidos que los representaban. De ahí, el surgimiento de un vasto número de partidos representado a distintos grupos, intereses y regiones. Entretanto, el Partido del Congreso carente de un liderazgo fuerte y carismático y agotado a causa de la complacencia y la corrupción, no ha quedado bien en las recientes elecciones. De hecho, desde 1996 la India ha tenido cinco gobiernos, coaliciones inmanejables de un gran número de partidos. Obviamente, esto afecta adversamente a la calidad del gobierno. Sin embargo, la India probablemente tendrá que acostumbrarse a ese fenómeno durante algún tiempo. Este es parte del proceso de maduración de la democracia india. Dicho esto, la India jamás ha tenido ni remotamente ningún temor o peligro de un golpe de estado.

La democracia, la tolerancia, la primordial unidad del pueblo heterogéneo, etc., encuentran su reflejo en otra característica única de la India —aunque el 85 % de la población es hindú— sikhs y musulmanes han ocupado el puesto del Presidente de la República; ministerios cruciales han sido encabezados por cristianos, musulmanes y sikhs; las Fuerzas Armadas han tenido Jefes de Estado Mayor que practican todas esas religiones, así como el zoroastrismo y el judaísmo; un refugiado de Pakistán llegó a ocupar el cargo de Primer Ministro. También reviste importancia que la que dirige el Partido del Congreso es una

dama extranjera, de origen italiano que se naturalizó como ciudadana india en 1985. Es una celebración de nuestra tolerancia, aceptación y heterogeneidad.

Casi un tercio de la población de la India vive desesperadamente en la pobreza. No obstante, se han logrado avances impactantes también: la India importaba alimentos cuando logró su independencia pero hoy, pese a tener una población tres veces mayor que en 1947, es no sólo autosuficiente sino también exportadora de granos alimenticios. La situación industrial era patética pero hoy la India figura entre los primeros cuatro o cinco países con tecnología espacial y nuclear tras haber desarrollado una base industrial razonablemente amplia y sofisticada. En base al poder adquisitivo de paridad, la India constituye la quinta economía más grande del mundo. Estos son logros considerables a pesar de la apremiante presión de una enorme y creciente población, las limitaciones que exige la democracia y un entorno externo que es menos que amigable —se nos ha sometido a cuatro guerras de agresión—, tres veces por Pakistán y una por China. Además, hemos tenido que afrontar durante dos décadas una debilitadora guerra indirecta de terrorismo patrocinado por Pakistán. También vale mencionar que la India es un Estado y una sociedad de derecho con un poder judicial independiente y respetado y con grandes medios de comunicación, que son libres y vibrantes.

Con relación a las relaciones externas, la política exterior de la India ha observado las tradiciones de nuestra cultura y civilización. La exposición de su principio guía *«vasudhaiva kutumbakam»* que significa que el mundo es una sola familia, se remonta a 3.000 años. Este concepto enunciado en los *Vedas* representa el principio y el fin de nuestra política.

El Primer Ministro de la India, Jawaharlal Nehru, que era un estadista e internacionalista destacado cuya formación se basaba en la educación liberal occidental, afirmó un año antes de la independencia lo siguiente:

«...participaremos plenamente en las conferencias internacionales como una nación libre con nuestra propia política y no como país satélite de otra nación. Esperamos establecer contactos estrechos y directos con otras naciones y cooperar con ellas para hacer avanzar la paz y la libertad mundial. Planteamos, en la medida que sea posible, mantenernos alejados de la política de poder de grupos, alineados unos contra otros, que han conducido en el pasado a guerras mundiales y que pueden causar otra vez nuevos desastres a un nivel mucho mayor. Nosotros creemos que la paz y la libertad son indivisibles y la

denegación de la libertad en cualquier parte debe poner en peligro la libertad en otra parte y conducir al conflicto y a la guerra. Estamos particularmente interesados en la emancipación de los países y pueblos colonizados y dependientes y en el reconocimiento en principio y práctica de la igualdad de oportunidad para todos los pueblos...».

Esa visión nehruviana nos condujo directamente a los objetivos inmediatos y principales de nuestra política exterior que se resumen a continuación:

i) Así como nuestra recién independizada república se dejaba guiar por los principios de igualitarismo, libertad individual, respeto a la dignidad de todo ciudadano y fe en el reino de la ley, buscamos a nivel internacional un orden basado en esos mismos principios. Avistamos en las Naciones Unidas la reencarnación de semejante orden mundial. Nuestra participación en la ONU, así como nuestro apoyo a ella, era la piedra angular de nuestra política exterior. Participamos plenamente en todas sus actividades incluso en todas las operaciones de paz significativas durante el último medio siglo.

ii) Por haber sufrido en nuestra propia carne el yugo colonial, sentimos nuestro deber hacer todo lo posible para el logro de la independencia de otros países que continuaban bajo ese yugo.

iii) El uso de la bomba atómica contra el Japón sacudió a la dirigencia y al pueblo indios, pues se resolvieron a salvar a la humanidad del azote de las armas nucleares. Esto hizo que la India diese alta prioridad al desarme nuclear y, conmocionada por la prueba de la bomba de hidrógeno en 1954, la India fue el primer país que se dirigió a las Naciones Unidas con esta cuestión.

iv) Aun cuando estábamos en plena lucha contra el yugo británico, los líderes de nuestra independencia se expresaron rotundamente contra el autoritarismo y fascismo de cualquier índole. Como gesto simbólico la India envió 50 voluntarios a España en su lucha contra Franco y una misión médica a China durante la invasión nipona de aquel país. A finales del siglo XIX, el Mahatma Gandhi había pasado 15 años en Sudáfrica y había puesto en marcha una lucha épica contra la discriminación racial. Las técnicas y las armas (no-cooperación pasiva, *satyagraha*, rechazo a leyes injustas, no-violencia, etc.) que él ideó, desarrolló y mejoró en esa lucha, las utilizó luego con extraordinario éxito contra el gobierno británico en la India. A la luz de la experiencia gandhiana, la primera decisión de la India en materia de política exterior como país independiente fue romper las relaciones con Sudáfrica y encabezar la lucha contra el *apartheid*.

v) La libertad de pensar y la autonomía de actuar constituyen los hitos de la orientación de la política exterior de la India, así como sus relaciones exteriores. Tras haber logrado la libertad mediante una larga lucha contra el yugo colonial, este comportamiento era ineludible. Obviamente, una nación con 5.000 años de historia y cultura no podía aceptar ser el eco de las aspiraciones de alguna otra, ni ser un peón a sus órdenes. Decidimos, por ello, rechazar el pertenecer a uno u otro grupo de naciones. Esa era la política de no-alineamiento y, francamente, esa actitud apenas variaba de la receta que Thomas Jefferson ofrecía entonces al recién independizado EE.UU. —«Paz, comercio y amistad honesta con todas las naciones— trabando alianzas con ninguna.»

En la Segunda Guerra Mundial, los Aliados, encabezados por EE.UU. habían derrotado a las nefastas fuerzas del fascismo, autoritarismo y racismo, al tiempo que anunciaban a los cuatro vientos que se habían conseguido para el mundo la seguridad de la libertad, la democracia y los valores humanos universales. Las Naciones Unidas se crearon para simbolizar una nueva vía para las relaciones internacionales. Compartiendo esa euforia, la India, habiendo emprendido con éxito la lucha por su independencia dentro de un marco de altos principios éticos y morales —cuyos líderes poseían un temperamento impecable, gran integridad moral y ética y gran capacidad intelectual, reforzados aún más por las tradiciones benévolas de su propia cultura y civilización—, tenía grandes esperanzas como consecuencia de esa situación. La India había enunciado principios idealistas para orientar su política exterior y sus relaciones internacionales. No obstante, estos últimos 50 años para la India han sido un cúmulo de esperanzas malogradas, expectativas incumplidas y aspiraciones legítimas desvanecidas en el tablero de la *realpolitik* amoral y la persecución sórdida del interés particular nacional por parte de las mayores potencias del mundo.

Tras pocos años del fin de la Segunda Guerra Mundial quedaba muy claro que el orden mundial que se pregonaba estaría dividido entre dos campos opuestos, con ideologías y objetivos totalmente divergentes. Ese orden era la denominada Guerra Fría. Sendos bandos creían que los países tenían que pertenecer a uno u otro. Todo se veía como blanco o negro; si no estás con nosotros, estás contra nosotros. Dado que la India era una democracia, Occidente daba por sentado que se alinearía en su campo. La India, en cambio, rechazó firmemente las peticiones a que ingresara en la red de alianzas militares patrocinadas por Occidente. La India y los otros países de Asia y Africa recién independizados del colonialismo occidental tenían un deseo comprensible de te-

ner la libertad de ejercer su independencia en el terreno internacional. Eligieron lograrlo a través del Movimiento del No-alineamiento. Este causó gran irritación a EE.UU. en particular y a Occidente en general. Pese a que la India compartía la democracia y otros valores con Occidente, éste rehusaba las opiniones de la India como idealismo ingenuo, posicionamiento poco práctico y de moral altiva, prédica indeseable, etc. Fuera conscientemente o no, esa política encabezada por Estados Unidos apuntaba poco a poco a desechar y aislar a la India, al tiempo que menospreciaba y desacreditaba su papel, significado e importancia.

A medida que la animosidad entre los dos rivales de la Guerra Fría cobraba más y más intensidad, cada uno de ellos se esforzaba en ganar y sostener la ventaja, sin importarle el precio de ello. Pese a todas las perogrulladas proferidas por Occidente, su palmarés de la Guerra Fría no es de ninguna manera mejor que el del autócrata, autoritario y opresivo bloque comunista. Occidente había instalado, patrocinado y respaldado a muchos dictadores, gobernadores autoritarios y autócratas en Asia, África y América Latina cuyos regímenes encarnaban todo lo contrario a lo apreciado por Occidente. Para la India esa política representaba una hipocresía y un doble criterio moral. Por eso la criticaba. «*El poder tiene razón*» constituía efectivamente la fe de ambos lados. En semejante perspectiva la India que no tenía ni poderío militar ni contaba con influencia económica y que permanecía consistente reacia a ser el juguete de Occidente, veía sus intereses sencilla y convenientemente desechados y desestimados por Occidente.

Una de las cuestiones principales con las que la India ha tenido que enfrentarse ha sido el problema de Cachemira. Puesto que ese problema constituye la mayor causa de la inseguridad en el subcontinente, es importante entender los hechos fundamentales. Cuando los británicos se marcharon de la India, la parte de la India que ellos gobernaron se dividió en dos países —la India y Pakistán—. Además, había 576 principados que eran nominalmente entidades independientes de diversa extensión bajo la tutela y asesoramiento de los británicos, según tratados que regían las relaciones entre ellos. Se les ofreció la opción de unirse con la India o Pakistán. El estado de Jammu & Cachemira era un reino multiétnico, multireligioso, multilingüístico, multicultural, rodeado por la India, Pakistán y Tíbet. Lo gobernaba un rey hindú. Aproximadamente un 60 % de la población era musulmana y el resto, hindú, budista y sikh. El Maharajá cultivaba ideas de independencia y, por lo tanto, demoraba su decisión de unirse con la India o con Pakistán. Entretanto, Pakistán, en su intento de forzar que el Maharajá se decidiera pronto a su favor, in-

vadió Cachemira en octubre de 1947 —tan sólo dos meses después de que la India y Pakistán logaran la independencia.

En respuesta a la invasión, el Maharajá de Cachemira accedió a unirse a la India. Esta decisión fue avalada por el National Conference, el principal partido político de Cachemira, y su líder Sheikh Mohamed Abdullah. La India envió tropas para proteger a la capital, Srinagar, de los invasores y comenzó a repelerlos poco a poco. No obstante, acorde con nuestro genio pacifista, nuestro legado de la lucha de independencia, nuestra fe en la ONU y nuestro respeto por la ONU, la India, en vez de completar la tarea de expulsar a las fuerzas invasoras de una vez por todas, llevó la cuestión al Consejo de Seguridad de la ONU. En los debates celebrados sobre la cuestión, los participantes aceptaron que Jammu & Cachemira estaba bajo la soberanía de la India. No obstante, la India aceptó las Resoluciones de la ONU que, entre otras cosas, afirmaban que el futuro de Jammu & Cachemira sería determinado conforme con la voluntad del pueblo, siempre y cuando Pakistán retirase sus fuerzas invasoras. Pakistán no lo ha hecho hasta el día de la fecha. En 1957 y 1958 los Representantes de la ONU indicaron en sus informes al Consejo de Seguridad de la ONU que, debido al lapso del tiempo y al cambio de condiciones sería difícil implementar las resoluciones. Mientras tanto, tras haber esperado a que Pakistán retirase sus fuerzas, se celebraron elecciones en Cachemira en 1951 y la Asamblea Constituyente ratificó la adhesión del estado a la India. Desde entonces se han celebrado muchas elecciones en Cachemira mediante las cuales se ha averiguado la voluntad del pueblo.

Pakistán libró otra vez guerras con la India en 1965 y 1971 y, durante la última, Pakistán Oriental surgió como el país independiente de Bangladesh, a pesar de un genocidio en el que Pakistán masacró a tres millones de sus propios ciudadanos bengalíes (y la India tuvo que hacerse cargo de 10 millones de refugiados). Tras esa guerra, la India devolvió 90.000 prisioneros de guerra a Pakistán así como el territorio ocupado. En 1965, también les habíamos ocupado y devuelto territorio. Además de haber librado tres guerras contra la India, Pakistán se lanzó a una guerra solapada y oculta contra la India a finales de la década de los setenta y desde entonces ha metido en la India de contrabando enormes cantidades de armas, explosivos y dinero. Ha infiltrado miles de terroristas en el territorio indio. Tardamos casi una década en ganar esa batalla en el Punjab y otra en Cachemira. Se han perdido miles de vidas. Se han causado daños incalculables. Se han desviado recursos valiosos de las actividades de desarrollo para combatir ese terrorismo patrocinado.

Desde el comienzo de su existencia Pakistán viene manteniendo una posición hostil y agresiva hacia la India. Los países occidentales, particularmente los EE.UU. y el Reino Unido conocen de sobra esta política pakistaní hacia la India. Desde luego, ellos también saben que a diferencia de la India democrática, Pakistán, durante más de la mitad de su existencia, ha sido gobernado por dictadores militares. La embajada y centros culturales estadounidenses en Pakistán han sido atacados e incendiados más de una vez; los diplomáticos y ciudadanos americanos han sido muertos y secuestrados. Aun así desde la independencia, Pakistán ha recibido el trato de firme aliado de EE.UU. y de Occidente.

A comienzos de los años setenta la relación entre Pakistán y China ya era bastante estrecha y fuerte y desde entonces se ha convertido casi en una alianza militar estratégica. Aparte de los amplios suministros de armamento, China ha proporcionado gran ayuda técnica y material al programa pakistaní de desarrollo nuclear y misilístico y sin lugar a dudas China ha exportado a Pakistán misiles completos de largo alcance, capaces de llevar ojivas nucleares. Las agencias de inteligencia y los establecimientos castrenses occidentales conocen los pormenores de esa transacción. Por eso y sólo por eso Pakistán, cuya capacidad propia en el área nuclear y de misiles balísticos es limitada, pudo probar armas nucleares y misiles balísticos de largo alcance a los pocos días de las pruebas realizadas por la India. Esas pruebas dan amplio testimonio, si es que hubo menester de testimonio, de la extensa ayuda prestada por China a Pakistán en clara violación de los tratados y compromisos hechos por China.

En las relaciones con otros países, la de la India con China revisten gran importancia. China y la India son ambas antiguas civilizaciones. Ambos son los países más poblados del mundo y vecinos directos. Ambos carecen de historia de conflictos. Desde el comienzo la India ha extendido su mano de amistad y fue el primer país que reconoció el nuevo régimen comunista chino y que encabezó la campaña para que el Gobierno Comunista Chino ocupase su escaño en el ONU. Inclusive cuando China invadió el Tíbet, la India aceptó la soberanía china renunciando a muchos derechos que le correspondían en el Tíbet. La India y China expusieron juntas la bien conocida doctrina de «*Panchsheel*» —cinco principios para coexistencia pacífica—. La India dio todavía un paso más llevando a China a la corriente principal afro-asiática cuando presentó al Premier Chou en Lai ante el liderazgo de ese grupo en la Cumbre de No-alineados celebrada en Bandung. La razón fundamental de esa política india era que China era demasiado importante como

país y no podía ser aislado ni contenido y, en cambio, debería ser parte activa en el concierto internacional de las naciones. Pero en 1962 la India despertó bruscamente cuando China la sometió a una invasión. Sin embargo, esa invasión no la hizo cambiar las premisas de su propuesta y política hacia China. La India sigue creyendo que una relación y un entendimiento cordiales con China son de suma importancia para la paz y la estabilidad mundial.

Por otro lado, los EE.UU. desde el momento que los comunistas llegarán al poder, emprendieron una campaña para convertir a China en un demonio, estableciendo al tiempo una cadena de alianzas militares alrededor de ella, oponiéndose a su entrada de la ONU, aislándola, etc. Pese a su poderío abrumador EE.UU. no pudo prevenir que China se convirtiese en una potencia de armas nucleares y se vio obligado a aceptar y acostumbrarse a vivir con la situación. Si bien las filosofías políticas y los sistemas de EE.UU. y China eran diametralmente opuestos, la política estadounidense hacia China en los setenta cambió completa y repentinamente. Reconoció el régimen comunista, estableció relaciones diplomáticas con ella, permitió que ocupara su puesto en la ONU y puso en marcha un proceso de vinculación en interacción que durante los últimos 25 años se ha incrementado hasta un nivel que les ha convertido en socios estratégicos. Las buenas relaciones entre EE.UU. y China sirven a los intereses de la paz y la estabilidad mundial, pero existen unos puntos preocupantes. El alcance y la penetración de esa política de vinculación estadounidense con China se han sustanciado de una manera sin precedentes a pesar de las serias y continuas violaciones de normas por parte de China contra la proliferación nuclear y la tecnología misilística, que han sido documentadas ampliamente por diversas agencias del propio EE.UU. Asimismo, se ha permitido la exportación por valores de miles de millones de dólares de materiales y tecnologías estadounidenses estratégicamente sensitivas para China a pesar de las pruebas bien documentadas de que China ha «robado» secretos nucleares sensitivos de laboratorios estadounidenses. Este trato choca frontalmente con la insistente política de «denegación reiterada» hacia la India. Lo que nos chocó particularmente fue no sólo la alabanza del Presidente de EE.UU. a China por la ayuda de ésta a fin de «frenar» la proliferación en el sur de Asia sino también el aviso de la intención de trabajar junto con China para monitorearla.

La India pudo convertirse en potencia nuclear a principios de la década de los setenta pero prefirió ejercer mesura conforme con su apre-

ciada esperanza de lograr el desarme nuclear. Mientras tanto, la India era consciente del programa nuclear y misilístico pakistaní, ayudado desde el extranjero. También lo era EE.UU. Alertamos a EE.UU. repetidamente de las peligrosas consecuencias para la seguridad de la India. La incapacidad o la falta de voluntad de EE.UU. para actuar en ese sentido fue un factor de honda preocupación para nosotros. Cuando Pakistán realizó en abril de 1998 las pruebas de su misil balístico de largo alcance, a las que siguieron con pronunciamientos xenófobos y celebraciones, esto fue la última gota que colmó el vaso. Para asegurar nuestro propio entorno de seguridad, nos vimos obligados a realizar nuestras propias pruebas nucleares. Se debe señalar que esta decisión fue unánimemente avalada por el Parlamento indio y representó el cumplimiento de uno de los mayores compromisos electorales ofrecido por el Partido Bharatiya Janata, el partido en el poder en la India.

Después de las pruebas, hemos expuesto las premisas básicas de nuestra doctrina nuclear, que se han puesto en conocimiento de las potencias nucleares en la continua serie de conversaciones:

- La India mantendrá un disuasivo nuclear mínimo y creíble. No obstante, para asegurar que nuestro disuasivo sea avistado como creíble, adoptaremos y mantendremos una posición de despliegue que pueda sobrevivir. A este fin se mantendrán la entrega apropiada y la capacidad de segundo ataque en los niveles más bajos factibles.
- Hemos adoptado una doctrina de no ser los primeros atacantes. Hemos ofrecido esa declaración conjunta bilateral multilateralmente a otras potencias nucleares, incluyendo a Pakistán. No utilizaremos armas nucleares contra estados no poseedores de armas nucleares.
- La India no se involucrará en una carrera armamentística; no nos interesa la paridad con Estados poseedores de armas nucleares.
- La India ha declarado un moratorio sobre pruebas nucleares adicionales y ha afirmado que está dispuesta a considerarlo y discutirlo para convertirlo en un compromiso de derecho.
- Ya estamos llevando a cabo negociaciones multilaterales sobre un tratado para prohibir la producción en el futuro de material físil para armas nucleares.
- La India está comprometida con la no proliferación y hará, donde sea necesario, más estrictos y más actuales sus sistemas de control para la exportación.

- El mecanismo de control consistirá en un comando y sistema de control civiles, con dispositivos de seguridad adecuados que sirvan en todo tipo de contingencias.
- La India seguirá trabajando por lograr su objetivo permanente de desarme nuclear completo y universal.

He intentado presentar una visión panorámica de la India, antigua y moderna, dentro del tiempo asignado para la conferencia. Espero que mi exposición les impulse a saber más sobre la India. Gracias por su atención.

